

ANTOÑITA

Es una teoría general...

DON JACOBITO

Y especial.

ANTOÑITA

Y con Blanca, ¿particulariza usted?...

DON JACOBITO

Yo no; Florencio. Y le felicito.

ANTOÑITA

Está usted equivocado. Se lo aseguro.

DON JACOBITO

Bueno, pues entonces felicito a Pachín. Yo no me quedo sin felicitar a alguien por este asunto.

ANTOÑITA

A Pachín.

ESCENA XI

DICHOS Y FLORENCIO

FLORENCIO

Ustedes dispensen...

ANTOÑITA

¿Quedamos en que usted examinará los papeles?...

FLORENCIO

Descuide usted.

ANTOÑITA

Adiós, don Jacobito...

Mutis Antoñita y Florencio
por el foro.

ESCENA XII

JACOBITO, solo un momento, y FLORENCIO

DON JACOBITO

Estoy quejoso de ti, pero no temas. Me por-

to como quien soy. Anoche en el Club y hoy, almorzando en el Casino, lo he negado todo.

FLORENCIO

¿Qué negó usted, don Jacobito?

DON JACOBITO

Todo. Quedaron persuadidos de que sólo existe una amistad purísima con Blanca.

FLORENCIO

Le juro por mi honor...

DON JACOBITO

Por el honor de ella, júralo; está bien. Por el tuyo me vas a tolerar que no lo crea.

FLORENCIO

Le juro...

ESCENA XIII

DICHOS, un CRIADO

Por el foro.

CRIADO

Una señora que pregunta por el señor.

FLORENCIO

Con el permiso de usted... que pase.

Mutis Criado.

DON JACOBITO

¿Una cliente?

FLORENCIO

Supongo.

DON JACOBITO

Lo dicho, felicidades...

FLORENCIO

Gracias.

ESCENA XIV

DICHOS, BLANCA

Por el foro, de sombrero y con un gran velo.

DON JACOBITO

Y hasta siempre.

FLORENCIO

Retrocede sorprendido.

Señora...

Una pausa y rápido.

Perdone usted, don Jacobito.

DON JACOBITO

Tranquilízate; yo no la he conocido. Y no vuelvas a jurar por tu honor...

Mutis don Jacobito y Florencio por el foro. Blanca, que está medio de espaldas, no contesta a la inclinación de Jacobo, y apenas sale se quita brusca el velo, pero sin moverse del sitio.

ESCENA XV

BLANCA Y FLORENCIO

FLORENCIO

Cerrando tras sí la puerta.

¡Qué imprudencia!...

BLANCA

Brusca, poniéndole la mano en el hombro.

¿Te casas? La verdad, Florencio, ¿te casas?

FLORENCIO

Déjame explicarte...

BLANCA

¡No, no! Primero la verdad; luego podrás mentir cuanto quieras.

FLORENCIO

Sé razonable...

BLANCA

¿Sí?

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

¿Es que sí?... ¡Dilo! ¡Dilo!

FLORENCIO

Sí: lo es...

BLANCA

¿Con quién?

FLORENCIO

¿No lo sabes?

BLANCA

Tú, tú, dilo tú...

FLORENCIO

Con Pilar Cerdella.

BLANCA

¿Con Pilar Cerdella?

FLORENCIO

¿Le ignorabas?

BLANCA

¡No! ¡Hace veinticuatro horas que llevo ese nombre como incrustado... y yo misma no me explico por qué me asombro!... Quizá no sea el nombre, sino el oírlo de ti.

FLORENCIO

Tú lo has mandado...

BLANCA

Para convencerme bien. Me cuesta mucho trabajo someterme a la realidad de la vida, a que haya penas, y, sobre todo, a que las haya para mí. Era tan dichosa, me creía tan segura de la felicidad, que cuando ha llegado el dolor, mi primer grito no ha sido de dolor, sino de sorpresa.

FLORENCIO

Desearía explicarte...

BLANCA

Explica, explica...

FLORENCIO

Te quiero, Blanca.

BLANCA

A ella tendrás que decirle: te quiero, Pilar.

FLORENCIO

Te ruego que me oigas con calma.

BLANCA

¡Con calma, sí, con calma, con valor... un valor tan grande, que me espanta como si fuera miedo! Explica, explica...

FLORENCIO

No pude evitar que se divulgara la noticia.

BLANCA

¿Y yo?... ¿No valía yo la pena de conocer tu secreto?

FLORENCIO

¿Quién lo duda?...

BLANCA

Dudarlo, nadie; no cumplirlo, tú. ¿Merezco yo la afrenta de recibir a traición esa noticia?... ¡Un extraño, rodeada de extraños, diciéndome indiferente lo más hondo de mi alma!... Y si un grito mío, desesperado, si una palabra o un gesto hubiera pregonado mi pasión y mi culpa, ¿con qué pagabas tú?... ¿tú con qué pagabas, Florencio, la ruina de mi casa, de mi honra, de mi vida?...

FLORENCIO

Pensaba haberte dicho...

BLANCA

¡Pensabas, pensabas, pensabas! Cuando hay por medio favores y mercedes, los hombres como tú no piensan, cogen.

FLORENCIO

¿Quieres oirme?

BLANCA

¡Quiero, quiero!... Quiero que hables, quiero que mientas, y después de que lo hayas hecho todo, y más, aún quiero seguir oyéndote, quiero, quiero, quiero...

FLORENCIO

Yo no me caso por...

BLANCA

¡Si nadie dice que te cases!... Te conocen bien, y están conformes. Tú no te casas, te vendes.

FLORENCIO

Nei vioso.

¿Me escuchas?

BLANCA

¡Eres ruin; pero lo eres con tanta franqueza, que no hay hombre ni mujer que no lo diga a tus espaldas, y yo vengo a suplicarte, en cambio de las horas horribles que llevo desde anoche, que me permitas decírtelo en tu cara: ruin, ruin, ruin!...

FLORENCIO

Cogiéndola furioso.

¡Blanca!

BLANCA

Pega, pega... quizás eso te ennoblezca...

FLORENCIO

Dejándola.

Me ofendes, Blanca.

BLANCA

No te ofendo, no; te proclamo.

FLORENCIO

No puedo incomodarme contigo; di lo que se te antoje. Pero si continuas excitada y nerviosa, no podremos entendernos. Escucha siquiera el motivo.

BLANCA

¿Tienes una razón para dejar de quererme?... Pues bendito sea Dios, que para disculparte me da también una razón, una, la tuya.

FLORENCIO

No se trata de amor; se trata de respeto, de gratitud, de obediencia casi filial que le debo a don Nicasio Cerdella, y luego, muy en segundo término, se trata de mi porvenir, de mi carrera política... ¿Te ríes, Blanca?... Blanca, ¿de qué te ríes?

BLANCA

Sorprendida; cesando brusca de reír.

¿De qué me reiré yo, Dios mío?

FLORENCIO

¿De mí?

BLANCA

Aún es pronto.

FLORENCIO

¿De ti?...

BLANCA

Ya es muy tarde.

FLORENCIO

Cogiéndola cariñoso.

Cálmate, Blanca.

BLANCA

Ya sé, ya sé de qué me río... Es que las mismas palabras, creo que los mismos ademanes y la misma voz de súplica, lo escuché de ti hace cuatro años, sólo que entonces razonabas al revés; ¿qué importa la gratitud y los respetos y las conveniencias todas, qué importan ante lo único verdadero, que es el amor y la pasión?... ¿Cuándo mentías, Florencio?... ¿Entonces, o ahora?...

FLORENCIO

Nunca.

BLANCA

Y si entonces te he creído, ¿cómo voy a creerte ahora?

FLORENCIO

¡Te juro que fui sincero, que lo soy!

BLANCA

No cargues tu conciencia con una pesadumbre más... En aquel día, ocho de Abril...

Echándose a él conmovida.

Ocho de Abril, Florencio...

FLORENCIO

Acariciándola.

Blanca...

BLANCA

Brusca, apartándose y apartándole.

¡Aparta!... En aquel día, falsos o leales, no fueron tus juramentos la causa de mi flaqueza. ¡No! Cuando caí, hacía ya mucho que mi voluntad cayera.

FLORENCIO

¡La hora más dichosa de mi vida!

BLANCA

¿Dichoso?... Debiste serlo. Jamás encontraste en mí una lágrima o un reproche; para darte la felicidad completa empezaba por decirte que era yo feliz. Y a los ojos del mundo fui tan severa, tan cuidadosa del aprecio ajeno, que he logrado la estimación de todos, y yo, si no fuera yo, también me estimaría.

FLORENCIO

Conozco el mal que te causé... perdóname.

BLANCA

¿Te di la voluntad entera y voy a regatearte una mezquindad?... No. ¿Qué buscas? ¿Perdón?... ¡perdón! ¿Romper?... ya hemos roto.

FLORENCIO

Eso no.

BLANCA

Pausa, asombrada.

¿No te casas?

FLORENCIO

Sí, pero...

BLANCA

Brava.

¿Tan lleno estás de miseria, que cuando hablas la escupes?

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Blanca, sí, Blanca soy. ¡Siquiera no me manches el nombre!

FLORENCIO

¡Escúchame! Las circunstancias me obligan... Y tú, si me quieres, no pidas que sacrifique en un instante de locura romántica mi porvenir, mi posición... Yo no puedo referir con Cerdella.

BLANCA

Cásate.

FLORENCIO

Será Presidente del Consejo.

BLANCA

¿Y tú ministro? El negocio se agranda; cása-te. No mereces más... te consideraba fuerte, animoso, inteligente... y no tienes más talento que el de las alianzas.... Corres por que te remolcan; soltando el cable, serías boyá inmóvil y ridícula...

FLORENCIO

Me sobran alientos para marchar por mí mismo.

BLANCA

Y si te bastas para la conquista del porvenir, ¿por qué renuncias al amor? ¿No me quieres?

FLORENCIO

¡Si te quiero!

BLANCA

Suplicando.

Pues no te cases... Muchos tienen sujeta la fortuna, la fama, la gloria... el amor verdadero lo alcanzan pocos. No te cases, Florencio, no te cases... ¡por caridad te lo pido!

FLORENCIO

Es ya un compromiso de honor.

BLANCA

¡Florencio de mi alma!...

FLORENCIO

¡Una obligación en mí ese maldito matrimonio! ¿Te figuras que no sufro, que no me angustia la idea de que por un solo momento te figures que podrá compensarme una mujer, en nada comparable a ti?...

BLANCA

No la desprecies; con eso no me ensalzas.

FLORENCIO

Colocado tras de ella.

Es que yo quisiera *que te penetraras* bien, que te persuadieras bien de la transcendencia enorme de rechazar ese matrimonio sin poder excusarme.

BLANCA

Cierto, cierto...

FLORENCIO

No puedo callar tu nombre, porque no me valdría el pretexto; no lo puedo decir, porque sería una injuria...

BLANCA

No seas cruel sin necesidad...

FLORENCIO

¡Comprende, comprende, Blanca!

BLANCA

Explica.

FLORENCIO

Y tú debías ser lo bastante generosa para no imponerme el terrible dilema de escoger entre tu cariño y mi porvenir...

BLANCA

Seré generosa; conténtate tú con ser egoísta.

FLORENCIO

¡No lo soy, Blanca, no lo soy; te juro que no

lo soy! Es que veo, de un lado, la imposibilidad material de que nuestro amor llegue a unirnos ante Dios y los hombres, y de otro lado, el sacrificio estéril de mi trabajo, de mi constancia, de mis años mejores.

BLANCA

Hace mucho que lo ves... y hace mucho que lo veo.

FLORENCIO

¡Te equivocas!

BLANCA

No me equivoco, no. Tu labor de prudencia, el misterio con que envolvías las acciones más sencillas, el esquivar apartes y palabras, no era respeto, era temor. Conocí pronto que te apartabas, que huías... pero no quise comprobarlo. El cariño tuyo era la razón, la disculpa de cuanto yo había sacrificado, y si tu cansancio de mí...

FLORENCIO

¡No!...

BLANCA

Tu miedo...

FLORENCIO

No.

BLANCA

O tus conveniencias rompían ese lazo, yo me quedaba a solas con mi culpa. Tuve espanto de mi soledad, y mis labios no se abrieron para la temerosa pregunta: ¿te cansaste de mí, Florencio?

FLORENCIO

¡Te adoro más que nunca!

BLANCA

Esa misma respuesta me darías. Por eso no pregunté.

FLORENCIO

¡Bien sabe Dios!...

BLANCA

¡Déjalo! Para una mentira basta un hombre... Hace mucho que tú querías romper, sin acertar tú mismo con la fórmula. De mí no tenía queja: te hago el favor de suponer que tuviste lástima. Pero pensarlo, sí, hace mucho tiempo que lo tenías pensado y resuelto.

FLORENCIO

¿Cómo decirte que te engañas?

BLANCA

En todo lazo culpable esta es la enorme diferencia que habrá siempre entre hombre y mujer. Los peligros, los disgustos, las complicaciones horribles que pueden venir, la mujer lo piensa antes: por eso tarda en caer. El hombre lo piensa después: por eso se apresura a desligarse.

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Tuya era... cúmplase en mí tu voluntad, Florencio.

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Levantándose.

¡Llegó la hora horribles: afrontémosla!... Pero atiende: ¿reniegas del amor? ¡El amor se vengará de ti! Y cuando te añores de amor,

añoranzas serán; amores, no. ¡Que el cielo me oiga!

FLORENCIO

¿Maldices?

BLANCA

¡Maldigo!

FLORENCIO

Deteniéndola.

¡Blanca!...

BLANCA

Sonriendo triste.

¿Cuándo te casas?

FLÓRENCIO

No sé... A fines de Abril.

BLANCA

¿En Abril?... ¿En Abril, Florencio?...

FLORENCIO

O en Mayo: no está fijado aún.

BLANCA

Es igual, es igual... Cásate. Adiós.

FLORENCIO

Adiós.

Ella marcha y él queda inmóvil.

BLANCA

Desde la puerta, volviendo desesperada y echándose en sus brazos.

¡No te cases! ¡No te cases, Florencio mío, no te cases! ¡Mira que es mi vida lo que te pido!

FLORENCIO

Acariciándola.

¡Blanca!...

BLANCA

¡Perdóname todo lo que te he dicho, que es mentira todo! ¡Venía loca de celos... perdóname... perdóname!... ¡Tú tienes mucho talento y triunfarás!... ¡Yo seré muy feliz siguiendo desde lejos tus batallas y aguardando el momento en que vengas a contarme cómo luchas y cómo vences!

FLORENCIO

Aquí no vencería.

BLANCA

Si tú quieres, cojo mi fortuna personal, que es mía exclusivamente, y nos vamos fuera de España. ¿Quieres, verdad, quieres?...

FLORENCIO

¡No, Blanca, no!

BLANCA

¡Seré una esclava tuya; te adoraré!...

FLORENCIO

¡Imposible!

BLANCA

No me importa nada en el mundo más que tú... Ven... ¿vamos?...

FLORENCIO

¡Cálmate, Blanca!

BLANCA

¿Quieres verme de rodillas suplicándote?...

FLORENCIO

Impidiendo que se arrodille.

¡No insistas, Blanca, es imposible!

BLANCA

Medio arrodillada, irguiéndose
se cuan alta sea.

¿Imposible?... ¿Has dicho imposible?...

Se vuelve erguida, muy erguida,
rígida, lenta, marcha
hacia la puerta.

FLORENCIO

¡Blanca!... ¡Blanca!...

BLANCA

Marchando y sin volver la
cabeza.

Y si te añoras de amor, ¡que añoranzas sean:
amores, no!

FLORENCIO

¡Blanca, óyeme, óyeme!... ¡Blanca! ¡Blanca!

BLANCA

Desde la puerta; volviéndose
impasible y severa.

¡Imposible!... Tú lo has dicho.

Mutis Blanca por el foro. Flo-
rencio, desesperado y rabioso,
queda inmóvil mirándola mar-
char.—Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Una salita de confianza muy recogidita.—Es en casa de Blanca.—
En Mayo y por la tarde.

ESCENA PRIMERA

PACHÍN Y DON JACOBITO

DON JACOBITO

¿De manera que no eres partidario de ningun-
na modificación?

PACHÍN

De ninguna.

DON JACOBITO

¿Que siga todo cual está?

PACHÍN

Exactamente. Yo estoy bien... ¿por qué han
de variar las cosas?